

x-rite

colorchecker CLASSIC

R. 54.007

AL SANTUARIO
DE
MISERICORDIA

SALUDO POÉTICO
por
DON GERÓNIMO BORAO.

IMPRESO POR ACUERDO
DEL
M. I. AYUNTAMIENTO DE BORJA.

ZARAGOZA:
TIPOGRAFIA DE CALISTO ARIÑO
1875.

A-1772-4

AL SANTUARIO
DE
MISERICORDIA

SALUDO POÉTICO

por

DON GERÓNIMO BORAO.



R. 54.007

AL SANTUARIO
DE
MISERICORDIA

SALUDO POÉTICO

por

DON GERÓNIMO BORAO.

IMPRESO POR ACUERDO

DEL

M. I. AYUNTAMIENTO DE BORJA.

ZARAGOZA:

TIPOGRAFIA DE CALISTO ARIÑO

1875.

AL SANTUARIO
DE
MISERICORDIA.

I.

¡Sublime naturaleza,
en todo tan portentosa,
que en tus astros maravillas,
en tus átomos asombras;
en tus furores espantas,
y en tu belleza enamoras!
Ya que mi númen no sea
para cantarte en tus obras,
toma por saludo mio
el éxtasis que me arropa,
el deleite que me infundes,
el aliento que me doblas.
Yo te admiro cuando pones
tu canto en la tierna alondra;

cuando las yerbas del valle
con tu dulce soplo esponjas;
cuando abrillantas las nubes
que los cielos arrebolan;
cuando traes la luz, la vida
y el trabajo con la aurora;
cuando al alegre arroyuelo
llevas por la verde alfombra;
cuando con mágicas tintas
el bosque y llano coloras;
cuando das á las estrellas
su viva luz temblorosa;
cuando paseas la luna
por el cielo melancólica;
cuando haces de la semilla
tallos, flores, frutos y hojas;
cuando á los séres vivientes
das impenetrable norma,
y das á la hormiga ciencia
que acaso al hombre no otorgas.
Yo te saludo, y en tí
saludo á Dios, cuya sola
palabra creó los mundos
y trazó inmensa sus órbitas.
Yo te saludo, suspenso,
tan grande en la esfera cóncava
de los astros rutilantes,
como en las cuevas mas hondas;
tan grande en la mar bravía
que se pierde de ola en ola,

como al pié de los volcanes
que lava y cenizas brotan;
como en el lago risueño
que Suiza de árboles borda;
como en los rígidos témpanos
que en masas gigantes flotan;
como en las bandas del iris
que la luz del sol desforman;
como en las crestas enhiestas
de las altísimas rocas;
como en la vasta planicie
donde sus frentes asoman
por entre campos y montes
las aldeas y las chozas;
como doquier que, alejado
de la ciudad que me agobia,
entro en el seno tranquilo
de soledad silenciosa;
como en la alzada colina
que hoy suaviza mi voz ronca
y donde asilo me guarda
y me da dichosas horas
el Santuario de la amable
Virgen de Misericordia.

II.

Joya es que tiene en sus lindes
Borja, cuyo alto linaje
la hace noble entre las nobles
aragonesas ciudades.
A corto trecho se asoma
velado el Santuario entre árboles,
en donde álamos y chopos
alternan con los nogales,
y en donde oscuros olivos
sombreadan con sus ramajes
la escalonada pendiente
que le sirve de baluarte.
Frondosas vides divierten
el valle en que se reparten;
juncos agrupados notan
acá y allá manantiales;
tomillos sanos perfuman
con sus aromas el aire;
espeso musgo recama
el suelo y brinda á gozarle;

lujosa yerba festona
y acaricia toda márgen;
yedra lustrosa se prende
á los muros y á los árboles;
zarza ostenta su flor lila
que endulza los abejas;
malva benigna y humilde
parece del campo esmalte;
thé aromático en las peñas
angosta salida se abre;
blancas campánulas son
ornato de los zarzales;
ambiente doquier circula
que consuela al respirarse;
y en éste, entre valle y monte,
enmedio de aquel follaje,
y á su espalda alta la *Ermita
del Calvario* por remate,
la fábrica del Santuario
se asienta en robusta base;
y es tal ella, que es á un tiempo
templo, granja y hospedaje.
Fuentes le brotan do quiera
de tan diáfanos cristales,
tan regalada frescura
y beber tan deleitable,
que afrentan la transparencia
del terso vaso en que caen,
y parece que en los lábios
empiezan á deshelarse.

La Purgante que se pierde
apenas modesta nace;
la Opilada que su fama
trae de remotas edades;
la que surte al alto y forma
en ondas límpido estanque;
la Gotera á quien del viento
defiende peña gigante;
la del *Júcar* donde moja
su pico sediento el ave;
la sin par que á todos llama
y llaman de las *Canales*;
la risueña de *Medina*;
y, aunque asaz de estas distantes,
la escondida de la *Teja*,
la inesplorada de *Irache*,
y las que manan copiosas
de *Moncin*, cuyo hondo valle,
cuyas rocas pintorescas,
cuyos amplios tomillares,
cuyas vertientes y giros,
cuyo gracioso boscaje
forman tan bello conjunto,
prestan deleite tan suave,
dan tan gran contentamiento
y tanto el ánimo esparcen,
que caben bien en la mente
mas en el canto no caben.

III.

¡Cuántas horas placenteras!
cuántos goces te he debido!
¡Cuántas veces en la cima
de tus cerros y tus riscos,
sobre esta vasta llanura,
bajo este cielo purísimo,
en el seno del silencio,
ó entre el monótono ruido
del aire, el pájaro, el agua,
voces de un mágico himno,
créime solo en el mundo
y dueño del infinito!
Por tu bello panorama
mi mirada se ha tendido
hasta el Moncayo que pierde
entre las nubes sus picos,
hasta el lejano Pirene
que los alza aún más altivos,
y hasta las torres que Salduba
puso en sus templos magníficos:
y en el plano inmensurable
de tan vistoso hemicycleo

pueblos y vegas se avistan
frondosos varios y ricos:
Bulbunte, Ambel, Fuenjalón,
Ainzón, Borja y su Castillo,
Magallón, Bureta, Albeta,
Tauste, villa de las Cinco;
Córtes, Mallén y Gallur;
y allá á lo léjos el brillo
de aquella plateada cinta
del Ebro, rey de los ríos;
y acá el nivel por do corren
sobre metálicos hilos
la ardiente locomotora
y el raudo eléctrico aviso;
y allá el espacio sin límites
que, recto azul é indeciso,
semeja la extrema banda
de la mar en lo infinito.

La sacra quietud á veces
se rompe al grato sonido
de las esquilas que anuncian
algun rebaño vecino;
otras el canto se escucha,
que el viento trae al oído,
del que á las eras conduce
las haces del rubio trigo;
otras adula á su amante
el ave con dulces píos,
y acaso el plomo le ataja
del cazador asesino;

otras juvenil pareja,
unida en perpétuo vínculo,
viene á que sea su amor
por la Virgen bendecido,
ó á presentarla, radiante
de dicha, su primer hijo.
¡Virgen de Misericordia!
buen emblema has elegido!
¡bien te pagan estos pueblos
con el suyo tu cariño!
Aquí los dolientes vienen
buscando anhelado alivio:
los socorridos á darte
sus dones agradecidos:
los desdichados á hacer
santo á tus piés el martirio:
tus huéspedes á cantarte
coreados nocturnos himnos.
Dulces lazos solo quiere,
no penitentes cilicios,
la Virgen, *mater amabilis*,
en sus risueños dominios.
Por eso se ven en torno
de este su templo tranquilo,
bajo altos y espesos árboles
que desafían los siglos,
bullir y esparcirse todos
en honestos regocijos.
Acá en fantástica rueda,
de la luna al ténue brillo,

gentiles doncellas giran
de rostro y talle divinos.
Allá muchachas del pueblo
lucen su garbo y su brío,
hermosas como las flores,
dulces como los racimos.
Acá, como por descanso,
se prueba el ingenio vivo,
en charadas cortesanas
y en agudos acertijos,
mientras en el ancha plaza
los mancebos mas garridos
arrojan lejos la barra,
cual los romanos el disco.
Allá, á la Virgen de Agosto,
por la pradera tendidos,
celebran el buen remate
de sus labores de estío,
debajo de olmo ó nogal,
mujeres, hombres y niños:
y no hay manjar comparable,
ni comparable apetito,
ni más alegría franca,
ni júbilo más cumplido,
que lo que allí se despliega
en delicioso bullicio;
que es lo ménos el banquete
y lo más es el respiro
de sus bellos corazones
para el amor bien nacidos.

IV.

Adios, Santuario famoso,
de dia en dia acrecido
con nuevas fábricas pias
en tu edificio macizo;
de Espínolas y Munébregas
para mansion escogido;
de Castellones y Estepas
ameno estival asilo;
de combates y desdichas
mudo y absorto testigo,
cuando osados catalanes
y franceses vengativos
te entraron á sacomano
despues de haberte vencido.
¡Adios, Santuario dichoso!
Con más pena de tus riscos,
de tus fuentes y tus campos
y tus montes me despido,
que si dejára los goces
del que, ó fuerte, ó grande, ó rico,
amores, tesoros, glorias
á la fortuna ha debido.
Y es que ahí se quedan y mueren,
y no se vienen conmigo,
la soledad que me prestas,

las rocas en que medito,
los senderos que te curso,
las cañadas que te admiro,
los árboles seculares,
que me dan sombra y abrigo,
los peñascos formidables
y ya sin asiento fijo,
cual si Títanés hubieran
á muerte allí combatido,
las cuevas en que mi nombre
te dejo en recuerdo escrito,
tus aires embalsamados,
tus espliegos y tomillos,
tus noches de hermosa luna,
tus días de ambiente tibio,
tus fuentes refrigerantes,
tus horizontes vastísimos,
y el poder fascinador,
el encantado prestigio,
con que me atraes y me absorbes,
cual si me dieras un filtro;
pues, una vez de tí dentro,
del mundo todo me aislo,
á mí propio me engrandezco,
con más firme aliento vivo,
y, siendo tuyo del todo,
nunca me encuentro más mio.

Santuario de Misericordia 19 de Agosto de 1875.

Gerónimo Borao.

Fe
Z
a

125 p5.